Obra: Meditación. Óleo y acrílico sobre tela.

Reconfiguración de las prácticas de los rituales de duelo a partir de la penetración de las tecnologías de información y comunicación

Alma Celia Galindo Núñez
Universidad de Colima/Universidad de Guadalajara

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo abordar la reconfiguración de las prácticas dentro de procesos de duelo que se dan a partir de la penetración de las tecnologías de información y comunicación (TIC) y que permiten nuevas formas de legitimar estas acciones a partir de la búsqueda de una identidad colectiva; misma que se da a través de la cohesión social y la solidaridad. Asimismo se pretende abordar dichos conceptos desde la transeversalidad lograda en la vida cotidiana y la construcción social de la práctica y la ritualización desde distintos dispositivos y plataformas tecnológicas.

Palabras clave

procesos de duelo, TIC, cohesión social, solidaridad.

Obra: Naturaleza viva. Óleo y acrílico sobre tela.

Reconfiguration of the practices of mourning rituals starting from the penetration of the Communication and Information Technologies

Abstract

This paper aims to address the reconfiguration of the practices within the mourning processes that occur from the penetration of Communication and Information Technologies (TIC) and that allows new ways to legitimize these actions from a collective identity search, which is given through a social cohesion and solidarity. In the same way, it is intended to approach these concepts from transversality that have been achieved during the daily life and the social construction through practice and the rituality from different technological platforms and devices.

Key words

mourning processes, TIC, social cohesion, solidarity.

Introducción

Las tecnologías de información y comunicación (TIC) llegaron con distintas metas, objetivos y posibilidades a la sociedad, en la actualidad han logrado penetrar no sólo en áreas científicas y económicas sino que forman parte inherente del ámbito social desde donde se han establecido cambios estructurales que [re] configuran las prácticas cotidianas de lo social.

Estos cambios constituyen uno de los factores clave para explicar diferentes narrativas, emancipaciones y seguridades sociales, así como nuevas formas de mirar la cohesión y permanencia en lo social. Su influencia en los terrenos físicos, virtuales y mentales, abre paso a nuevas vías para entender cómo se establecen vínculos y relaciones con los otros. Por sí mismas, las TIC son más que sólo medios y tecnologías, son sistemas que nos permiten observar y desarrollar nuevas realidades y tener nuevas experiencias.

El presente texto pretende describir cómo han influido las TIC en las prácticas sociales del duelo y la muerte para configurar nuevos escenarios de construcción socio-tecnológica de este ritual. En la primera parte se describen las etapas del duelo, para entender cómo es el abordaje de las TIC en este tipo de rituales como elemento (re)configurador dentro de las prácticas de cohesión y solidaridad social. La parte metodológica describe las rutas de acceso de los discursos comunicativos de ritualización que surgen de las prácticas que las personas incorporan con el uso de distintas TIC en sus duelos y hace un breve recorrido sobre la obtención de los datos para el análisis. En la tercera parte se describen los hallazgos que se obtuvieron a través de las técnicas de recolección y las reflexiones en torno a la propia teoría analizada. Finalmente, se hacen apuntes a manera de conclusión para enmarcar el futuro de posibles líneas a seguir en este tipo de estudios y los cabos sueltos que quedan de este primer acercamiento a las prácticas del rito con el uso de las TIC.

Interpretextos
14/Otoño de 2014 pp. 131-147

Etapas del proceso de duelo y ritos sobre la muerte

Para entender la llegada de las tecnologías en fibras tan delicadas como los procesos de duelo, primeramente es necesario definir qué se entiende por duelo, así como las características del ritual en el que se lleva a cabo.

En general, el proceso de duelo se da a partir de la pérdida de algo, como bienes materiales o de alguien (personas que se estiman o aman). Cuando se habla de la muerte, lo definitivo de la pérdida, dice Pangrazzi (2004), es que termina la experiencia del contacto directo y, por tanto, la posibilidad de recuperar lo que se ha perdido.

Las etapas del proceso del duelo, de acuerdo con la propuesta de Kübler-Ross (2003), son cinco:

1. *La etapa de negación*, en la cual lo más común es negar lo ocurrido. Se da un proceso de inconsciencia ante la pérdida como mecanismo de defensa ante la situación.
2. *La etapa de ira o enojo*, que se manifiesta de la persona que sufre a la gente sana, a los médicos, a la familia, a las enfermedades, a sí mismo, o hacia la persona fallecida. El discurso que acompaña esta etapa recalca resentimientos y coraje por perder a un ser importante.
3. *La etapa de pacto*, la cual regularmente se asocia a un ser superior y una promesa interiorizada, que ayuda a superar el dolor a través de este pacto.
4. *La etapa de depresión*, es una de las más comunes y es cuando no se puede seguir negando el hecho, la persona con dolor se debilita y aparecen otros síntomas reconocidos principalmente por una profunda tristeza.
5. *La etapa de aceptación*, quien ha pasado por las etapas anteriores, no importa el orden o el tiempo que transite entre una y otra, finalmente logra encontrar la tranquilidad.

Entendiendo que la aceptación no se trata de una etapa feliz sino más bien de una fase casi desprovista de sentimientos en la cual simplemente se acepta un hecho inevitable. La persona que no logre superarla lleva como consecuencia un proceso de duelo inacabado o incompleto.

La muerte es una de las dimensiones básicas del ser humano, nacer y morir son rasgos inherentes; por lo que, independientemente de las fases de duelo y la duración de cada una, existen prácticas determinadas por lo social que acompañan el proceso de duelo, incluyen el velorio, el entierro, el desprendimiento de unos bienes y el atesoramiento de otros de la persona ausente; la colocación de altares póstumos, las visitas y limpieza de los cementerios, entre otras. Estas prácticas tienden a ritualizarse para perpetuar la cohesión social; sin embargo, también se adaptan al nuevo contexto existencial, social, económico y político, consecuente de los procesos de modernización.

Los rituales, la cohesión social y las tecnologías digitales

A small technological object
(designed and manufactured by people)
redefines the modalities of social participation,
changes the paradigms of possible actions,
the meaning of an event.
Caron A. y Caronia L.

Hablar de rituales desde lo social, implica acercarse a lo cotidiano para tratar de conocer las prácticas simbólicas que tienen por objetivo recrear a la comunidad, reuniéndola y contribuyendo a la búsqueda de la cohesión social del grupo. Los rituales intentan regular situaciones como el nacimiento, el matrimonio o la muerte, para ayudar a soportar sentimientos de miedo e inseguridad surgidos de la situación que resulta desconocida para el otro y es así como se logra la cohesión social: a partir de la repetición simbólica del ritual.

Interpretextos
14/Otoño de 2014 pp. 131-147

En este sentido la ceremonia y el ritual, según Durkheim (1965), son esenciales para vincular a los miembros de los grupos sociales; esta es la razón de que no sólo se encuentre en situaciones regulares de culto sino también en las diversas prácticas cotidianas de representaciones y reproducciones sociales.

La muerte es física, pero también es social. El duelo implica una reestructuración de la realidad, tanto de los vivos como los muertos, y evoca un proceso de configuración de acuerdo a la cultura a la que se pertenece. Aunque existe una conciencia colectiva sobre el acto de morir, el duelo se convierte en un acto humano de respeto a lo desconocido y de búsqueda a un nuevo estado de bienestar físico, moral y emocional.

Edgar Morin (1974) en su libro: *El hombre y la muerte*, reconoce que la especie humana es la única donde la muerte está presente durante toda su vida, la única que acompaña a la muerte en un ritual funerario y la única que cree en la supervivencia o en la resurrección de los muertos.

En México, el velorio es una parte muy importante del ritual de la muerte y de los procesos de duelo, quienes conocen a la persona difunta o a sus familiares, acompañan al cuerpo por unas horas en una casa funeraria o en la casa de algún pariente. El velorio suele ser un acto solemne, de duelo, de llanto y de despedida. La tradición marca acompañar por una noche a quien se va, para finalmente en un acto de despedida llevarlo a enterrar.

La historia de una muerte como nacimiento de una investigación

Hace tiempo, en un velorio[1] —además de las prácticas ya mencionadas y que son comunes en este tipo de eventos: llorar, dar consuelo, rezar, acompañar al difunto— uno de los familiares asistió al funeral desde la pantalla de una computadora. La práctica resulta curiosa, pero cuestiona los niveles de penetración que tienen las TIC en el imaginario social de este tipo de rituales.

[1] Fue este hecho que se narra el que dio pie al presente texto, por lo que resulta pertinente incluirlo como una observación de que será retomado posteriormente.

Sin bien las máquinas y aparatos aún no determinan los rituales sociales, es claro que los procesos y las prácticas se modifican, en este sentido Walter *et at*. (2011-2012) afirman que el internet no sólo permite la asistencia virtual a los funerales sino que posibilitan, incluso, una contribución virtual que resulte de más impacto para el grupo presente.

Caron y Caronia (2007) describen que las relaciones con la tecnología pueden ser miradas a través del lenguaje, la interacción y la cultura, pues permiten que se produzcan procesos de construcción de significado, donde las relaciones espacio-temporales reconfiguran escenarios desde donde es posible entender los discursos no sólo a los aparatos sino a las mediaciones de los procesos que, a través de éstos, se entrelazan en la vida diaria. Para los autores, la tecnología es ambas: productos y productores de la cultura.

En este sentido, las TIC hablan a partir de sus componentes, su diseño y su propia ingeniería; sin embargo, las personas, los contextos y los procesos de apropiación permiten que un mismo objeto produzca distintos significados.

Petrosky (1996), en su historia sobre la ingeniería de ciertas tecnologías, describe que pese a la utilidad inicial de un objeto, los usos se definen por medio de lo que las personas consideran necesario acorde a sus propias necesidades. Eso es lo que se conoce como inter-objetividad. Definida como la capacidad de los objetos de redefinir los usos y significados, y así expandir las significaciones en el mundo de los objetos.

Por lo anterior, es posible mirar los artefactos tecnológicos relacionados con su diseño y contenido técnico. Aunque también podemos hacer un análisis abierto a lo social y a lo significativo. Construir el objeto a partir del sujeto y sus discursos, para dar paso a lo que Caron y Caronia (2007) denominan *nuevos repertorios interpretativos*.

Ahora bien, ¿cómo pueden interpretarse estos repertorios al mismo tiempo que están siendo construidos? Para responder, basta decir que el asunto se convierte en autopoyético, es decir que de alguna manera contribuye a la cohesión social y permi-

Interpretextos
14/Otoño de 2014 pp. 131-147

te que objeto/sujeto se reinterprete y defina constantemente. Así, estas configuraciones seguirán presentes en las estructuras y funciones sociales.

Ling (2008: 43), en su capítulo sobre la cohesión social y los rituales de interacción, comenta que "el ritual no es una conmemoración de una deidad abstracta, sino del propio grupo. Los rituales afirman lo social y proporcionan una forma para que podamos unirnos como individuos a la frontera de la esfera social". En este texto, Ling retoma a Durkheim y la definición del ritual como una forma en la que los individuos se unen y forman un sentido más amplio del grupo. Las redes digitales, en este contexto, permiten nuevas afiliaciones como consecuencia de una pérdida común que deriva en el uso de distintas formas mediáticas que permiten las construcciones de identidades colectivas y de solidaridad social.

La muerte es, en este sentido, un ritual que al ser también comunicativo es definido a través de las prácticas, los discursos y las interacciones que se dan para tratar de entender lo que se encuentra más allá de esta vida. ¿Qué pasa entonces cuándo una práctica mediática pasa de forma transversal? ¿Se rompe el ritual, se termina la cohesión social, o simplemente se le da otro sentido a la cohesión social a partir de las nuevas posibilidades que ofrecen las tecnologías digitales?

Metodología

La etnografía virtual como técnica para la obtención de datos de un estudio de caso

Para discutir sobre las TIC en el proceso de duelo se optó, como primera técnica metodológica, por la etnografía virtual, cuya herramienta permite evidenciar los aspectos que se consideran relevantes para la reflexión sobre las prácticas de duelo. Al respecto, la observación está intervenida en todo momento por la mediación tecnológica donde el texto, audio, fotografía o video son los elementos que proveen al observador de un contexto para el análisis.

Como principal característica de la etnografía virtual resalta que es descriptiva y permite abordar específicamente las características de las formas y prácticas culturales; es decir, los patrones y pautas de regularidad que configuran determinados usos, en este caso aquellos que hagan referencia al duelo.

Es importante destacar que las técnicas etnográficas son especialmente útiles como fuente de conocimiento prospectivo, que construye la interacción observada para determinar el propio objeto de estudio, determinando los comportamientos sociales (Hine, 2001; Mayans, 2002).

Para el presente artículo se hizo observación del muro de dos perfiles en *Facebook*,[2] ambos son utilizados por la misma persona: uno es su perfil personal y el otro el que solía tener su esposo antes de fallecer, en este sentido se utilizó esta técnica para observar y acercarse a las prácticas de duelo a través de este caso.

Por la propia arquitectura de *Facebook*, que permite ordenar las narrativas en una línea del tiempo, la observación del muro de los perfiles se hizo en un periodo de dos meses, tomando como referencia el mes de fallecimiento de Rafa, marzo de 2011, y se prolongó hasta junio de 2014.

La entrevista online

Se utilizó la técnica de entrevista en línea porque complementa la técnica de observación, ya que permite la recopilación de información detallada desde el propio sujeto observado, así como la opinión del imaginario de otros sujetos. Cabe señalar que la entrevista en línea comparte ciertas características con la entrevista cara a cara, la diferencia es que nunca estuvieron frente a frente; por tanto, la presencia física fue nula.

Para este trabajo se realizaron ocho entrevistas semi-estructuradas, utilizando el chat como medio de aplicación. La primera con la persona que maneja las cuentas de *Facebook* y el resto con otras personas que vivían también el proceso de duelo (en cualquiera de la etapas descritas por Ross, 2003), y que a su

[2] Como referencia en este artículo los llamaremos Nina y Rafa, sin que represente su identidad real.

Interpretextos
14/Otoño de 2014 pp. 131-147

vez tenían un uso frecuente de las TIC (uso y acceso a internet y telefonía móvil, principalmente).

La técnica de selección se hizo a través de un muestreo por conveniencia, eligiendo de manera aleatoria, a través de una invitación voluntaria o por acercamiento directo. Las entrevistas principalmente aumentaron la información de la observación y, aunque no representa una generalización de resultados, aporta los primeros hallazgos para reflexionar sobre el tema.

Principales hallazgos de la reconfiguración de los rituales de duelo relacionadas al uso de TIC

Según Rook (1987), los sucesos más importantes de la vida requieren de la ayuda de otras personas o del apoyo social desde donde provéanse proporciona recreación, humor o afecto, que contribuye en una sensación de bienestar.

Las TIC, en este caso, potencializan este apoyo simbólico a partir de distintos dispositivos y formatos digitales. En estas manifestaciones las personas pueden buscar y encontrar la ayuda que requieren de manera individual. Se podría decir que se trata de un intercambio personalizado en donde se puede identificar y satisfacer la propia necesidad, sea la que sea.

Uno de los primeros hallazgos de la observación fue encontrar que Nina, la esposa de Rafa (y quien tenía la contraseña de manera autorizada), tomó la decisión de mantener activo su muro del Facebook para publicar no sólo desde su perfil personal sino también a nombre de él.

McCallig (2014) menciona que, tras la muerte, los restos digitales pueden ser utilizados por los familiares como herencia de la identidad de quien poseía la cuenta, o en algunos casos, según políticas de *Facebook*, se permite la implementación de aplicaciones *post mortem,* para que sea utilizada por terceros (como es el caso), o generar un muro de homenaje para quienes visitan a su amigo de manera virtual. En este sentido, si nadie tiene la contraseña de la persona fallecida, *Facebook* tiene dos estatutos

al respecto: el primera consiste en informar a los administradores de la red para que se configure como un muro de homenaje a su memoria; un muro parecido al de los *amigos*, donde todos pueden seguir construyendo diálogos e interactuar pese a la ausencia de la persona. La otra permite cerrar de manera definitiva la cuenta, siempre y cuando exista una solicitud formal y legal.

Cabe señalar que la decisión de mantener el muro activo fue deliberada por el usuario. Nina comentó en entrevista que escribir, leer o subir fotos al muro le ha permitido además de comunicarse con los amigos y familiares de Rafa, ser testigo visual de lo que le han compartido en ese espacio virtual.

Todas esas formas de comunicación la hacen sentirse acompañada y más fuerte en el proceso de pérdida; además, de que pretende dejar abierta la plataforma como testigo visual, que muestre —hacia atrás— la biografía de alguien, de manera que esta plataforma pueda ayudar a su hijo en un futuro, dado que perdió a su padre siendo muy pequeño.

Hiefje (2009: 5), en su tesis sobre la memoria en los espacios virtuales, señala que después de la muerte de un ser querido, los sitios de redes sociales pueden proporcionar varias funciones importantes relacionadas con sentirse conectado a la persona fallecida, así como con otras personas que padecen el mismo el dolor. Principalmente porque las redes sociales se pueden acceder en cualquier momento del día y desde cualquier parte del mundo, por lo que las personas afligidas son capaces de conectarse con su red social cada vez que les surge el deseo.

El perfil de Rafa resulta (y se utiliza) como una especie de álbum vivo de una persona ausente que, a través de sus contactos, permite reconstruir una historia; algunos ejemplos han sido extraídos del muro del caso que se describe.

Interpretextos
14/Otoño de 2014 pp. 131-147

Figura 1
Uno de los deseos al ser fallecido

Fuente: Imagen tomada del muro de *facebook*. Recuperado de http://www.facebook.com/rafaHC?fref=ts.

En este sentido, pensando en las prácticas no virtuales, las personas suelen visitar los cementerios y llevar cartas, globos, fotos, mensajes, que son visibles para todos los que visitan dicha tumba; lo que sucede con la práctica virtual es que queda abierta para todas las personas que tienen acceso al perfil, en este caso al de Rafa. Es decir, estas prácticas nada tienen de novedosas sino que ahora las redes digitales han configurado nuevos límites y proximidades, pues no sólo el término de lo público y lo privado es distinto sino que las tecnologías —como ésta— permiten paliar la distancia para que el duelo se realice también de modo no presencial.

Para Durkheim (1965), los rituales proveen un contexto para el desarrollo de las interacciones sociales, a partir de las cuales se designan funciones específicas a las colectividades para asegurar el sentido de la colectividad misma. Esta característica crea un lazo hacia el grupo y determina la naturaleza de su permanencia en el ritual; así como la segregación que puede tener cada situación por separado en la vida cotidiana y en los rituales que en ella se realiza.

Si bien en el proceso de duelo los medios tradicionales han jugado un papel en la esfera de lo público (como los obituarios en el periódico), hasta hace poco la expresión pública de dolor se matiza en medios masivos de comunicación personalizada, en este sentido es cada vez más común ver en las distintas redes sociales mensajes dedicados a personas que han muerto a través de conversaciones puestas de manera pública, mediática, hiper-

textualizada y potencializada, con el alcance que estas redes permiten en la actualidad.

Ahora bien, se aborda otro tipo de prácticas sobre el duelo; para ello se realizaron algunas entrevistas sobre el uso de dispositivos digitales y se encontró que las personas suelen no borrar los teléfonos de amistades o familiares que ya fallecieron y que, si les es posible, siguen visitando sus espacios virtuales, ya sea para leer, escribir o simplemente añorando lo que ya no está.

¿Significa que, para algunos dejar de escribir en un perfil o borrar un número de la lista de contactos es admitir la muerte de alguien y aceptarla? ¿Son estos actos configuraciones de cómo superar el duelo y entender la pérdida de un ser querido? ¿Encontramos consuelo en las TIC, como si por medio de ellas fuera posible comunicarse hasta el más allá? ¿O será sólo un indicio de cómo las personas hemos generado cariño a las personas a través de sus narrativas digitales y sus mecanismos de identificación?

- Te olvidas de borrarlos, o más bien duele aceptar que ya no van a volver y que ese número o correo no se volverá a usar. Es sentir que aun están aquí (*entrevista en línea, Priscila, 18 años*).
- Yo todavía los tengo... es una manera de sentir que siguen presentes (*entrevista en línea, Maritza, 28 años*).
- Es como sentir que aun siguen aquí, raramente (*entrevista en línea, Brenda, 27 años*).
- Nunca borro teléfonos, por distraído y como simplemente ya no le llamo, no me topo con el teléfono (*entrevista en línea, Víctor, 33 años*).
- Duré mucho tiempo con un aparato... y tenia infinidad de contactos allí, entre ellos los de un par de personas que fallecieron y que después del evento no quise borrar sus números por mero sentimentalismo (*entrevista en línea, Miguel, 30 años*).
- Si conservo los mensajes, es porque me gusta recordar las conversaciones gratas que tuve con la persona que ya no está, es parte de la nostalgia (*entrevista en línea, Wendy, 32 años*).
- No sentí que fuera necesario borrarlo de mis contactos... aunque es totalmente absurdo tenerlo. No creo que me con-

Interpretextos
14/Otoño de 2014 pp. 131-147

teste si le escribo, ¿verdad? Tal vez es para tenerlo presente de alguna manera (*entrevista en línea, Oscar, 48 años*).

Es posible —en este sentido— pensar en lo que Jenkins llama las *nuevas formas de producir expresiones*, de construir narrativas y de modificar el lenguaje como una característica que los medios han desarrollado; sin embargo, estas nuevas formas de expresarse configuran prácticas que permiten el involucramiento de la persona, son claves que contribuyen a que los medios sean cada vez más convergentes, más diversos, y que se busque que un mismo fin atraviese por los diferentes medios para ser más claro y amplio.

Esta misma convergencia más las nuevas narrativas han permitido una forma, si no nueva sí al menos, distinta de la cohesión social y la solidaridad. Si entendemos la cohesión social como la pertenencia, la intensidad de la interacción o el consenso que puede tener un grupo frente a la realidad, es pertinente afirmar que es innegable que las tecnologías sociales y sus características penetren en los distintos rituales humanos.

De esta manera las narrativas del rito, a través de nuevos dispositivos (móviles o digitales), permiten reconocer la pertenencia a alguna realidad que, aunque no parece comprensible ni racional, es posible que la experiencia del momento entren en nuevas participaciones y elijan nuevos simbolismos sociales que en algún momento pueden llegar a ser aceptados en como nuevas prácticas identitarias y comunicativas del duelo frente a la muerte.

A manera de conclusión

Más que respuestas, lo interesante son las preguntas que se han planteado durante el texto, ya que si bien se ha podido puntualizar en observaciones sobre el duelo y algunas de las prácticas que han sido transversales por medio de las TIC, es importante señalar que en este artículo apenas se alcanza a señalar el fenómeno.

Schulz (2006) afirma que el proceso de mediatización, entre otras cosas, sustituye las actividades sociales cara a cara, com-

bina actividades presenciales mediadas por dispositivos tecnológicos y fomenta el cambio en comportamientos, formatos y rutinas preestablecidas.

¿Cuáles son los significados que se abonan a los procesos del duelo? ¿Son las tecnologías instrumentos que permiten alargar ciertos periodos del duelo? ¿El uso social de las TIC para acompañar en la visualidad a otro no es una nueva forma de solidaridad, de cohesionar lo social a partir de las herramientas que tenemos al alcance? ¿Hasta dónde una plataforma de convergencia ha logrado mantener los imaginarios de todas estas personas construyendo nuevos diálogos con alguien que físicamente es imposible construirlos? ¿De qué forma hemos integrado el facebook de una persona como si fuese la persona misma y hemos traducido sus prácticas mediáticas en prácticas identitarias?

Con estas pautas es posible esbozar nuevas configuraciones ante la complejidad del proceso de duelo que se desarrolla con distinta magnitud en los humanos. Sabiendo que la tecnología sigue penetrando a la sociedad, resulta necesario generar más estudios que permitan reflexionar sobre la relación entre el crecimiento, el uso y las posibilidades para la (re)configuración de la comunicación, así como las interacciones simbólicas en rituales que quizá no parecían tener relación con las TIC.

Aunque esta investigación es limitada y de corte exploratorio sobre el uso de las TIC en los rituales de duelo, los resultados quedan como invitación para generar estudios relevantes desde otras áreas. También pretende generar líneas desde donde se profundice sobre los límites dicotómicos entre lo real/virtual, lo social/tecnológico y lo público/privado, para entender de forma más completa las prácticas que involucran a las TIC en la esfera de lo cotidiano.

Interpretextos
14/Otoño de 2014 pp. 131-147

Bibliografía utilizada

Caron, A. y Caronia, L. (2007). *Moving cultures: Movile communication in everyday life*. Canada: McGuill- Queen's University Press.

Durkheim, E. (1965). *El suicidio*. Buenos Aires: Editorial Schapire.

Hine, Ch. (2001). *Virtual Etnography*. Sage: London.

Hiefje, K. (2009). *The role of social networking sites as a medium for memorialization in emerging adults*. Tesis. Disponible en: https://scholarworks.iu.edu/dspace/bitstream/handle/2022/8839/Hieftje_indiana_0093A_10469.pdf?sequence=1.

Jenkins, H. (2006). *Confronting the challenges of participatory culture: Media education for the 21st Century*. USA: MacArturth.

Kübler-Ross, E. (2003). *Sobre la muerte y los moribundos*. España: Grijalbo Mondadori.

Ling, R. (2008). *New tech, new ties: How mobile communication is reshaping social cohesion*. USA: MIT press.

McCallig (2014). Facebook after death: an evolving policy in a social network. *International Journal of Law and Information Technology*, 1-34.

Mayans, J. (2002). Nuevas tecnologías, viejas etnografías. Objeto y método de la etnografía del ciberespacio. *Revista Quaderns de l'ICA*, 17-18: 79-97.

Morin, E. (1974). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós.

Pangrazzi, A. (2004). *El duelo*. Italia: San Pablo.

Petrosky, H. (1996). *Invention by design: How engineers get from thought to thing*. USA: Library of Congress.

Rook, K.S. (1987). Social support versus companionship: Effects on life stress, loneliness, and evaluations by others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52: 1132-1147.

Schulz, W. (2006). Reconstructing mediatization as an analytical concept. *European Journal of Communication*, 19 (1): 87-101.

Walter, T., et al. (2011-2012). Does the internet change how we die and mourn? An overview. Omega. *Journal of Death & Dying*, 64 (4): 275-302.

Recepción: Abril 30 de 2015
Aceptación: Junio 17 de 2015

Alma Celia Galindo Núñez

Correo electrónico: alceganu@hotmail.com

Mexicana. Egresada de la licenciatura en comunicación por la Universidad de Colima y de la maestría en gestión y desarrollo social por la Universidad de Guadalajara. Áreas de investigación: Comunicación y TIC, redes sociales digitales, educación digital. Además colabora como productora de radio, televisión y vídeo documental. Asistente de investigación en *Agorante*, grupo de tecnología y sociedad.

Obra: Paisaje Zen. Huecograbado, aguafuerte y agua sobre tinta.